

“PENSAR EL ENSAYO”

Por: Gladys Zamudio Tobar¹

RELATORÍA

Conversatorio: ***Aproximación a la representación que tienen los docentes sobre el ensayo escolar***

Las profesoras Elizabeth Larger (francés), Sol Colmenares (Inglés) y Martha Salamanca (Español) de la Universidad del Valle llevaron a cabo –este 20 de septiembre, en la Sala Luis Ángel Baena, un interesante conversatorio –en el Ciclo de charlas “Pensar el ensayo”- acerca de la aproximación a la representación que tienen los docentes sobre el ensayo escolar.

Se definieron tres perspectivas en las presentaciones, que se realizaron en el orden anterior. La primera, de la profesora Larger, desde la tradición escolar francesa, se pregunta ¿disertación o ensayo? Ella expresa que no se escribe ensayo sino que el proceso de escritura inicia con la composición de un texto muy subjetivo que responde a interrogantes como ¿Qué dice el texto? ¿Qué hechos hacen que el autor opine así? Luego, orienta a los estudiantes a escribir un párrafo donde expliquen los hechos manifiestos en la lectura realizada. Posteriormente, ellos expresan sus opiniones.

La profesora Larger también dice que en estos textos se presentan dos formas de argumentación: una acumulativa, donde se expone una serie de argumentos y, otra, deductiva, donde el segundo argumento se deduce del primero y así sucesivamente. Estas formas se clasifican en tres escalas: plaidoyer, que traduce “defensa”, consiste en opinar a favor; crítico, en contra ; y dialéctico, donde está el centro de la disertación o discusión.

De otro lado, la profesora Sol Colmenares, quien enseña composición de escritos en inglés, inicia con el interrogante ¿de qué se ocupan quienes escriben ensayos? En su perspectiva busca diferenciar entre los mecanismos retóricos y los modos discursivos, que se complementan y son decisión del autor. El propósito con sus estudiantes es que encuentren su propia voz, que se

¹ Lic. en Literatura e Idiomas, Especialista en Desarrollo Intelectual y Educación, Magíster en Lingüística y Español. Docente Investigadora, Grupo Ciencias del Lenguaje y Jefe de Área de Lenguaje, Universidad Santiago de Cali.

planteen la pregunta ¿qué temas son apropiados para que ellos escriban un ensayo? ¿Cuáles son sus preocupaciones? Y les ayuda con ejemplos de autoras cuya lengua es el inglés. Para ello, establece conexión en la Internet y busca títulos de libros, analiza diferentes estilos y los relaciona con diversas miradas que tienen los escritores frente al mismo proceso de composición, con el propósito de que sus estudiantes amplíen sus posibilidades en la escritura.

Consecuencia de su proceso pedagógico, la profesora Colmenares, da ejemplos de sus estrategias didácticas, abriendo libros virtuales de ensayistas como Susan Sontag, Virginia Woolf o novelistas como Jamaica Kincaid, atravesadas por cruentas historias que las apresuraron a escribir. También presenta discursos orales tipo ensayo, que cuestionan las miradas dogmáticas, con temas como “El peligro de una sola historia” de Chimanda Adichie.

Colmenares exhibe una amplia concepción del ensayo, de sus estilos y formatos; implementa todas las posibilidades discursivas en diversos lenguajes. Entonces, menciona el ensayo fotográfico, teatral, entre otros.

Por su parte, la profesora Martha Salamanca explica las pautas para la escritura del ensayo en cursos de español, que ella considera limitados por varias razones: el nivel de formación de sus estudiantes (de primer y segundo semestres), la diversificación de intereses (son de todas las carreras) y el número de horas para resolver la composición de este tipo de texto.

Por todas esas razones, ella expresa que decidió trabajar el ensayo desde una perspectiva cognoscitiva, a manera de proceso. Establece cuáles son las técnicas para escribir ensayo e induce a los estudiantes a preparar su plan de escritura, la textualización, la revisión y la re-escritura, como lo plantea Cassany. La profesora Salamanca plantea su preocupación por los alcances del docente cuando tiene una población con intereses y necesidades tan diferentes.

Una vez concluidas las socializaciones de experiencias y perspectivas acerca del ensayo, se abrió el conversatorio. Algunos profesores asistentes compartieron unas posturas más que otras y explicaron por qué; para ello, dieron ejemplos de sus clases. Según lo dicho, es evidente que unos se ocupan de enseñar la escritura del ensayo para la construcción del conocimiento o “fundamentación epistemológica”, otros, de las variables afectivas frente a la creación de los textos. Se esbozan dos grandes vertientes que generan la dicotomía ¿enseñar a escribir por gusto o por necesidad? Una profesora plantea que cuando se dan herramientas para resolver inquietudes de las disciplinas, esto causa placer a sus estudiantes, entonces “tienen que escribir

por gusto". Otra manifiesta que se debe primero estimular, flexibilizar este campo que ha sido tan rígido "dejar escribir, dejar expresar".

Finalizo esta relatoría con mi apreciación frente a "Pensar el ensayo" en el aula. Las tres profesoras que expusieron, nos mostraron situaciones distintas y, en respuesta a esas particularidades, cada una, implementa enfoques, métodos y estrategias diferentes para lograr sus propósitos, pero ¿qué tan coherentes son estos elementos entre sí? O ¿cuál es el nivel de conciencia del tejido que han diseñado entre ellos?

Interesante, pero ¿qué es lo nuevo? A partir de situaciones como la anterior, los estudiosos de problemas educativos están hilando más delgado con respecto a la enseñanza del ensayo. Por ejemplo, en el artículo "*Una mirada pedagógica a la escritura de un ensayo argumentativo*", la autora, Isabel Cristina Torres,² manifiesta la existencia de tres perspectivas para enfocar la composición del ensayo: literaria (los recursos retóricos para construir el texto), cognoscitiva (el proceso de conocimiento) y sociocultural (los géneros discursivos, producción y circulación). Estas tres categorías han sido clasificadas según las intenciones y las circunstancias en la construcción de los discursos y esto, a su vez, -necesariamente- determina las perspectivas pedagógicas para la enseñanza de los ensayos. En otras palabras, como dice la misma autora:

*"..., quien escribe un ensayo argumentativo debe tener en cuenta las circunstancias particulares en las que éste se produce."*³

La dificultad no consiste únicamente en identificar quiénes son nuestros estudiantes sino en hacer una lectura metacognitiva de quién soy yo como profesora, cuáles son mis tendencias pedagógicas -ideológicas-, cómo concibo la escritura, qué escribo, cuáles son mis recursos e intenciones cuando lo hago, cuáles son mis emociones, estados de ánimo o temperamentos que expreso al enseñar a otros a escribir y escribiendo, qué temas me interesan. En fin, se trata de analizar todas las variables que inciden en este proceso que es tan complejo, pero satisfactorio cuando nos encontramos con el texto listo para múltiples interpretaciones y reacciones de los lectores.

² Profesora de Especialización en la Universidad de los Andes, Bogotá.

³ Revista de Estudios Sociales n°19, diciembre de 2004, pág. 98.